

PALABRA DEL DÍA



“He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.”

Salmo 121: 4

¡Qué promesa tan amplia!
¡Algo! Ya sean grandes o
pequeñas, todas mis
necesidades están cubiertas
por esa palabra “algo”. Ven,
alma mía, con libertad delante
del propiciatorio, y oye a tu
Señor cuando te dice: “Abre tu
boca, y yo la llenaré”.

Siempre hemos de pedir en el nombre de Jesús. A la vez que esto nos alienta, también lo honra a Él.

El nombre de Jesús es tan poderoso en el trono como siempre, y podemos argumentarlo con plena seguridad.

¡Qué oración tan instructiva!
No podría pedir nada a lo que
Cristo no pudiera poner Su
mano y Su sello. No me
atrevería a usar el nombre de
mi Señor para una petición
egoísta o caprichosa.

Sólo puedo usar el nombre de
mi Señor para oraciones que
Él mismo diría si estuviese
en mi caso.

Es un gran privilegio que seamos autorizados a pedir en el nombre de Jesús como si el propio Jesús lo pidiera; pero nuestro amor a Él no nos permitiría nunca interponer ese nombre donde Él no lo pondría.

¿Estoy pidiendo lo que Jesús
aprueba? ¿Me atrevería a
poner Su sello a mi oración?
Si es así, entonces ya tengo lo
que pido del Padre.